



Seminario permanente del
Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal» (UCM)
Curso 2021-22



**Instituto Universitario
Seminario Menéndez Pidal**
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Universidad Complutense de Madrid



**Instituto Universitario
Seminario Menéndez Pidal**

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Universidad Complutense de Madrid

INSTITUTO UNIVERSITARIO «SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL»

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA VOZ DE LOS MAESTROS. SEMINARIO PERMANENTE DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO «SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL» (2021-2022)

ORGANIZACIÓN: *Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal»*

DIRECCIÓN ACADÉMICA: Mercedes Fernández Valladares y
Ana Vian Herrero

SECRETARÍA ACADÉMICA: María Teresa Burguillo Escobar y
Sergio Montalvo Mareca

INSCRIPCIÓN: la asistencia podrá ser presencial u *online*.
Contáctese con la secretaría académica

maburgui@ucm.es y sergmont@ucm.es



Ciclo de conferencias
La voz de los maestros

Tercer encuentro: Estudios de
Romancero

24 de mayo de 2022
Salón de grados de la Facultad de Filología
(Edificio A)

Conferencia

**El diálogo como recurso de tradicionalización
en el Romancero**

Dra. Flor Salazar Lacayo

Universidad Complutense de Madrid – IUSMP

Para que todos entiendan las obras y maravillas
2 de Jesús Omnipotente, rey de la alta monarquía,
y de la Virgen, su madre, Virgen sagrada María;
4 y su precioso rosario, quanto lo precia y estima.
Oid lo que en Barcelona poco ha sucedido avía,
6 de una discreta donzella, noble, honrada, hermosa y rica,
hija de padres muy nobles, doña Ángela se dezía.
8 Servíala un cavallero de linage y nombradía,
éste se llama don Juan, el qual penava y moría,
10 en amor de la donzella, por ser tal su bizarría.
Passeávale la calle de noche y también de día,
12 con músicas y villetes continuo la perseguía.
Era la dama discreta, holgávase en demasía,
14 considerando el ser noble, de noble genealogía.
Lunes a las onze en punto, la dama en su zelosía.
16 Passó por allí don Juan, como otras vezes solía,
descubriéndose a la dama, mil requiebros la dezía,
18 salidos del corazón. Y ella que ya estava herida
corresponde a sus afectos. Y a la fin, se prometían
20 de juntarse al matrimonio. Con esto se despedían,
cada qual considerando la gloria que recibía.
22 Mas el padre de la dama, otro concierto tenía,
que prometida la tiene a un mercader de Sevilla
24 riquíssimo y poderoso, perulero de las Indias.
Cerróse este casamiento un martes a medio día.
26 La pena y fatiga fuerte, la rabia y melancolía
que siente el noble don Juan quando esta nueva sabía.
28 No menos siente la dama tristeza, rabia y fatiga,
de su consuelo apartada por el que no conocía.
30 Don Juan no sabe qué hazerse con tanta pena y desdicha;
determinó de ausentarse a Perpiñán, essa villa,
32 para ver si se le aparta la pasión que le afligía.
Donde estuvo algunos meses. Mas ya sufrir no podía
34 el rabioso mal de ausencia; de bolverse determina.
Y en llegando a Barcelona, a las tres horas del día,
36 manda enjaezar su cavallo, saca su antigua divisa
y adornada su persona, muy bizarro en demasía,
38 se fue derecho a la calle donde la dama vivía.
Mas apenas ha llegado, quando estendiendo la vista,
40 viera las puertas cerradas, balcones y zelosías.
Admirado está don Juan quando una moza salía
42 toda cubierta de luto, hasta un velo que traía.
Pregúntale, algo turbado: —Donzella, por cortesía,
44 ¿por quién traéis essa usança triste, negra y afligida?—
Llorando de los sus ojos, la donzella respondía:
46 —Tráygola por mi señora, doña Ángela de Mencía,
Ya, señor, está en el cielo, por quien traygo la divisa;
48 pues apenas ella supo de vuestra ausencia y partida,
quando la Parca paciente cortó el hilo de su vida.—
50 Con esta triste respuesta la puerta cerrado avía.
Cayó don Juan del cavallo, que fue grande maravilla.
52 Passan dos frayles franciscos, de muerte le guarecían.
Lleváronle amortecido a las casas do vivía.
54 Passaron tres quartos de hora quando en su acuerdo bolvía,
con un profundo suspiro que del alma le salía.
56 Sin advertir que la gente le escuchava y entendía,
comiença a dezir, llorando: —Doña Ángela de mi vida,
58 ¿cómo te fuiste sin verme, espejo del alma mía?
¿Por qué me dexaste solo, sin ninguna compañía?
60 ¿Por qué no te despediste de quien tanto te quería?
¿Adónde estás que no sientes las ansias que padecía?
62 Dios perdone la tu alma, lumbre de la vida mía.—
Tantas lágrimas derrama que a todos lástima hazía.
64 Rogando está a sus parientes y amigos que allí tenía,

- le dexen un rato solo por merced y cortesía.
 66 Consolándole uno a uno, de don Juan se despedían.
 Vistióse todo de luto, y al punto que anohecía,
 68 solo camina derecho al glorioso San Matías,
 donde estava sepultada doña Ángela de Mencía.
 70 Y en entrando por la puerta en una rica capilla
 de la Virgen del Rosario, nuestra Princesa María,
 72 y en entrando más adentro, hincándose ha de rodillas.
 Passando está muchas veces el rosario, que tenía
 74 con unos extremos de oro, llorando a lágrimas vivas,
 Ya era cerca de las doze, y el sacristán le dezía
 76 que quiere cerrar la iglesia que era tarde en demasía.
 —Bien puedes cerrar tu iglesia (el buen Don Juan le dezía),
 78 porque esta noche no pienso salir yo desta capilla.—
 Cerró el sacristán la iglesia para don Juan se bolvíá,
 80 el qual estava ofreciendo el rosario de María.
 Mas Satanás, embidioso, que en el infierno dormía,
 82 le pareció que era tiempo de solemnizar su embidia.
 Púsole en el pensamiento que, pues remedio no avía,
 84 morir es mejor partido que passar tan triste vida.
 Ya después de media noche a el sacristán le dezía:
 86 —Ruégote, por Dios, amigo, quanto rogar te podía,
 q' esta piedra a alçar me ayudes, que yo te lo pagaría.—
 88 El sacristán, admirado, en todo se le ofrecía.
 Alçaron los dos la piedra, y allí llorando dezía:
 90 —Aquí yaze clara estrella, sin ninguna compañía.—
 Y diziendo estas palabras, luego la mano ponía
 92 en una daga dorada, y el brazo en alto retira
 con intento de matarse y hacerle allí compañía.
 94 Mas la Virgen del Rosario, nuestra Princesa María,
 no quiso que se perdiera desta alma su eterna vida,
 96 mas al tiempo que don Juan el cruel brazo retira,
 quiso que bolviere el alma de la dama fallecida,
 98 diziendo: —Madre de Dios, ¿quién me desata y deslía?
 ¿Qué obscuridad es aquella? ¡Valedme, Virgen María!—
 100 Al fin sacaron la dama, sana, alegre, hermosa y viva.
 De doña Ángela el contento y de don Juan la alegría,
 102 no cumplo yo aquí explicarlo, ni que mi pluma lo escriba.
 Al fin, la llevó a su casa, y al punto que amanecía,
 104 dando a entender lo que passa, a sus padres dio noticia.
 Súpolo el primer marido, el qual su muger pedía.
 106 Pusieron los dos el pleyto en la Real Chancillería.
 Presidente y oydores, vista la causa y revista,
 108 y atento que ha sido muerta y echada la tierra encima
 que la muerte y casamiento todo se acaba en un día
 110 y este caso sucedido ser en la misma capilla
 de la Virgen del Rosario, lo qual todos imaginan
 112 ser milagro desta reina y por cierto lo tenían,
 que se la den a don Juan, pues él sacado la avía
 114 de la misma sepultura donde enterrado la avían,
 sin ninguna apelación, esta sentencia confirman.
 116 Y al fin vinieron contentos los que tanto se querían.

Pregúntale, algo turbado: —Donzella, por cortesía,
44 ¿por quién traéis essa usança triste, negra y afligida?—
Llorando de los sus ojos, la donzella respondía:
46 —Tráygola por mi señora, doña Ángela de Mencía,
Ya, señor, está en el cielo, por quien traygo la divisa;
48 pues apenas ella supo de vuestra ausencia y partida,
quando la Parca paciente cortó el hilo de su vida.—
50

56 Sin advertir que la gente le escuchava y entendía,
comiença a dezir, llorando: —Doña Ángela de mi vida,
58 ¿cómo te fuiste sin verme, espejo del alma mía?
¿Por qué me dexaste solo, sin ninguna compañía?
60 ¿Por qué no te despediste de quien tanto te quería?
¿Adónde estás que no sientes las ansias que padecía?
62 Dios perdone la tu alma, lumbre de la vida mía.—
Tanta lágrima

Ya era cerca de las doze, y el sacristán le dezía
76 que quiere cerrar la iglesia que era tarde en demasía.
—Bien puedes cerrar tu iglesia (el buen Don Juan le dezía),
78 porque esta noche no pienso salir yo desta capilla.—
Tanta lágrima

Ya después de media noche a el sacristán le dezía:
86 —Ruégote, por Dios, amigo, quanto rogar te podía,
q' esta piedra a alçar me ayudes, que yo te lo pagaría.—
88 El sacristán, admirado, en todo se le ofrecía.

Alçaron los dos la piedra, y allí llorando dezía:
90 —Aquí yaze clara estrella, sin ninguna compañía.—

90 Mas al tiempo que con júbilo
quiso que bolviese el alma de la dama fallecida,
98 diciendo: —Madre de Dios, ¿quién me desata y deslía?
¿Qué obscuridad es aquella? ¡Valedme, Virgen María!—
99 ¡Vive con la dama, como alegre hermosa y viva!

Organización:

Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal» (UCM)

Dirección académica:

Ana Vian Herrero y Mercedes Fernández Valladares

Secretaría académica:

María Teresa Burguillo Escobar y Sergio Montalvo Mareca